



Presentación de la Asamblea
(25)
LECCION SEGUNDA.

Sobre la segunda Carta del sumo Pontífice á S. M. C.

(En la Coleccion, t. 1. pág. 39 á 45.)

§ I.

Introduccion, en que se declara la ocasion y objeto de esta Carta.

D. La Carta empieza asi: "Nuestro muy amado hijo en Jesucristo, salud y bendicion apostólica:—En carta del 2 de Agosto nos hace presente V. M. le sería muy sensible que se retardase por mas tiempo el despacho y expedicion de nuestras bulas á favor de los Presbíteros José Espiga y Gadea, y Diego Muñoz Torrero, nombrados por V. M., el

«primero para la iglesia arzobispal
«de Sevilla, y el segundo para la
«episcopal de Guadix, dándonos á
«entender al mismo tiempo que am-
«bos á dos por sus virtudes y su sa-
«biduría merecen su real estimacion,
«y que la falta de Obispos en las
«iglesias de tan vasta monarquía se
«hace cada dia mas sensible á la Re-
«ligion y á la piedad de sus súbditos,
«en los cuales desea V. M. conservar
«y acrecentar una y otra por todos
«los medios que estan en su poder:
«excitándonos por lo mismo á remo-
«ver con toda sollicitud cualesquiera
«obstáculo que pueda haber impedi-
«do la preconizacion de dichos dos
«usurgetos en el consistorio celebrado
«el pasado mes de Junio.»

M. Habreis notado en esta intro-
duccion las causas que manifestó

S. M. de su sentimiento de que se
retardaban las bulas de su Santidad
á favor de los Presbíteros Espiga y
Muñoz Torrero, electos, el primero
para el arzobispado de Sevilla, y el
segundo para el obispado de Guadix,
á saber el aprecio que hacia S. M. de
ambos por su sabiduría y virtudes, y
la falta de Obispos en tan vasta mo-
narquía, que se hacia cada dia mas
sensible á la Religion y á la piedad
de sus súbditos, y á su consecuencia
la sollicitud con que le excitaba á re-
mover prontamente cualquier obstá-
culo que hubiese podido impedir su
preconizacion. Leed, pues, lo que
responde su Santidad.

Causas de no haber preconizado hasta entonces á los Señores nombrados Arzobispo y Obispo.

D. "En cuanto á Nos toca (sigue la Carta de su Santidad) bien podemos cerciorar á V. M. que la tardanza sobredicha á la expresada preconizacion ha sido solo efecto y consecuencia necesaria del terrible deber que nos impone nuestro ministerio; á saber, de no promover al gobierno de las iglesias á aquellos sujetos que no estan dotados de las cualidades canónicas competentes, y por otra parte exentos de los impedimentos religiosos que segun las leyes divinas y eclesiásticas los hacen indignos de ello. Habien-

do, pues, Nos hallado por desgracia algunos de estos en los dos sobredichos nombrados, no podíamos hacer traicion á nuestros deberes procediendo á su promocion; y así, despues de un detenido y maduro examen de sus cualidades, y tomados los oportunos consejos, segun la práctica de la santa Sede en estos negocios, que lo son de la mayor importancia, hemos suspendido su preconizacion en consistorio."

M. Veit con claridad la respuesta, reducida á que en el examen que hizo en cumplimiento del terrible deber que le impone su ministerio, halló en los Señores presentados algunos impedimentos canónicos para su confirmacion.

§ III.

Diligencias que practicó su Santidad para vencer estos impedimentos, y esperanza que concibió de remover los obstáculos que se oponían á la promoción del Señor Espiga.

D. Sigue el texto de la Carta de su Santidad: "Sin embargo, no hemos dejado por eso de procurar en cuanto á Nos tocaba, y como puntualmente desea V. M., el remover los obstáculos que conocíamos se oponían á su promoción, y mediante el auxilio de la divina gracia, implorada por Nos con el mayor fervor, hemos llegado á concebir alguna no mal fundada esperanza de conseguirlo respecto al uno de ellos, á saber, del Sacerdote José

»Espiga. En efecto, este nos ha enviado una declaración dirigida á desvanecer la siniestra opinión en materia de no sana doctrina, que habia dado lugar á hacer concebir de sí, declaración sin embargo que es necesario venga modificada en algunas pocas cosas que ya le hemos dado á conocer, y á enya consecuencia esperamos poderlo promover á la iglesia de Sevilla (con tranquilidad de nuestra conciencia) luego que llegue el acto sobredicho reformato al tenor de nuestras instrucciones. Estos cuidados que nos hemos tomado en orden á Espiga deben probar á V. M. el vivo deseo que tenemos de complacerle en cuanto nos permiten nuestros deberes, pero tales pasos, que repetidamente hemos debido dar para

«llegar á este término, han exigido
«no corto tiempo, y la dilacion en
«ello sobrevenida no podrá parecer
«mal á V. M. si con ella, como nos
«lisonjamos, se llega á conseguir y
«produce aquel feliz resultado á que
«van dirigidos sus deseos.»

M. Es manifesto el sentido de este periodo: continuad la lectura del siguiente.

§ IV.

Juicio decisivo y causado de su Santidad que declara indigno del obispado al Señor Torrero.

D. "Por lo que toca al Presbítero Muñoz Torrero, aunque demasiado ya. Nos tuvimos indicios menos favorables relativamente á su persona, sin embargo, no desesperanzados de su reconoci-

«miento, hemos empleado toda especie de tentativas para obtenerlo; mas él no solo se ha negado á toda declaración que nos asegurase de la rectitud de sus sentimientos, al menos en la actualidad, sino que tampoco ha tenido dificultad de manifestar exteriormente y propalar aun en esta ocasion, y profesar su tenaz adhesión á reprobables y erróneas doctrinas y protestarse inflexible en ellas, poniéndonos de este modo él mismo en la imposibilidad de promoverle al episcopado: por lo que en este caso V. M. no debe experimentar el dolor, por otra parte tan justo y digno de su Religion, de que la Iglesia, para la cual le habia nombrado, continúe y permanezca en su viudedad. Es mucho menor mal que la sobredicha Iglesia per-

«manezca todavía por algún tiempo
 «sin Pastor, que el que tenga uno de-
 «cididamente malo. Nos no podría-
 «mos darle uno de semejante carác-
 «ter sin hacernos reos delante de
 «Dios de la pérdida de las almas que
 «fuesen por él pervertidas, y cuya
 «sangre reclamaria el Señor de nues-
 «tras manos, como se explica el san-
 «to Concilio de Trento. Bien ve-
 «V. M. por lo que hace á Nos que
 «no está lejos el momento en que
 «hayamos de dar cuenta al tremendo
 «Juez del gobierno de la Iglesia uni-
 «versal que nos ha confiado: ¿y cómo
 «podríamos comparecer en su pre-
 «sencia manchándonos con tan grave
 «culpa? Asi, pues, nos vemos obli-
 «gados por nuestros deberes á reu-
 «nar con aquella libertad apostólica,
 «que es propia de nuestro sagrado

«ministerio, el promover al episco-
 «pado al Sacerdote Muñoz Torrero,
 «porque lo reconocemos positiva-
 «mente indigno por su no sana doc-
 «trina, del mismo modo que nues-
 «tros antecesores; y Nos mismo he-
 «mos debido negarnos á admitir al
 «episcopado á algunos sujetos nom-
 «brados por otros Soberanos porque
 «no los habíamos hallado adornados
 «de aquellos dotes que esencialmente
 «se requieren en un Obispo.»

M. Su Santidad descubre con li-
 bertad apostólica la causa de la re-
 pulsión, que es el convencimiento de
 sus errores y de la pertinacia en
 ellos. Seguid, pues, el contexto de
 la Carta de su Santidad.

Suplica á S. M. para que le proponga otro sugeto digno; y demostracion de los descos de complacer á su Real Persona y á toda la nacion española.

D. "Suplicamos por tanto á V. M. nos proponga desde luego otro sugeto, sobre quien no hallando dificultad, podamos inmediatamente promoverlo á la iglesia de Guadix, la cual de este modo no permanecerá mas tiempo sin Pastor. No puede V. M. dudar de nuestra propensísima inclinacion y disposicion hácia su Real Persona y para con toda la nacion española. Apelamos en orden á esto á las pruebas que tenemos dadas en todos tiempos, como en la actual situacion del

reino, tanto en los negocios sobre aque se ha recurrido á nuestra autoridad, como en las provisiones mismas de las iglesias, segun que V. M. ha podido echar de ver en la pronta promocion del Obispo de Cuzco. Por lo que, si en el caso de que se trata ahora, Nos no hacemos otro tanto, debe V. M. persuadirse que sola la conciencia es la que nos detiene; ni puede V. M. ni otro alguno exigir de Nos que por complacerle ofendamos á Dios, y hagamos traicion á los mas sagrados intereses de su Iglesia."

(M.) No se puede dudar que el juicio de la dignidad ó indignidad de un sugeto para el obispado pertenece exclusivamente al Sumo Pontífice; ni que no podia exigir, ni exigía S. M. que, por complacerles,

ofendiese á Dios; y que por lo mismo apreciaria la súplica de proponer otro para el obispado, y el deseo que le manifestó de complacer á S. M. siempre que pudiese.

§. VI.

De la falta de muchos Obispos expuesta por S. M. en su Carta tomada su Santidad ocasion para pedir se restituyan á sus diócesis los Obispos expatriados.

D. Prosigue el Santo Padre: "Mas, y puesto que para obtener la pronta promocion de los dos sugetos de que se trata, V. M. se vale tambien de la reflexion del daño que ocasiona á los fieles la falta de Obispos en muchas diócesis de la España, permitanos el dar lugar en esta nuestra

respuesta á un desahogo del intenso dolor que puntualmente experimentamos por la privacion que tantas Iglesias de ese reino sufren de sus Pastores, que en el actual órden de cosas han sido por desgracia extrañados. No hemos cesado de hacer por medio de nuestro Nuncio nuestras justas reclamaciones contra estos hechos lesivos de los sagrados derechos del episcopado, y por los cuales tantas diócesis quedan quedado expuestas á los mayores desórdenes y á las mas fatales consecuencias; pero con el mas vivo dolor de nuestro corazon hemos visto que hasta ahora han sido infructuosas todas nuestras solicitudes. Sin embargo, no queremos todavía deponer aquella esperanza que la conocida piedad de V. M. y

«la Religion de esa católica nacion
 «nos ha hecho justamente concebir,
 »y por lo mismo hemos aprovechado
 »y abrazado cuidadosamente la oca-
 sion de reclamar á V. M. sobre este
 «importantísimo objeto.

M. Cotejad lo que aqui dice su
 Santidad con las notas del Señor
 Nuncio relativas á los extrañamien-
 tos de los Señores Obispos que se
 exponen en la segunda parte; y no-
 tad que el Santo Padre llama recla-
 maciones suyas las hechas por medio
 de su Nuncio; y aun no quiere de-
 poner la esperanza que se prometia
 de la piedad y religion de S. M. y
 nacion católica. Seguid leyendo el
 texto de la Carta.

D. «En lo demas el mismo deseo
 »que tiene V. M. de conservar y au-
 »mentar por todos los medios posi-

bles la piedad de sus súbditos, es
 «el que precisamente nos detiene é
 «impide para no darles por Pastores
 «otros sujetos, que careciendo de los
 «dotes que los sagrados canones exi-
 «gen en los Obispos, no se hallan
 «captos para corresponder á la santi-
 «dad de su vocacion. — Estos son
 «nuestros sentimientos, que con ple-
 «na confianza le exponemos; y con
 «la mayor efusion de nuestro pater-
 «nal corazon damos á V. M. y su
 «Real Familia nuestra bendicion apos-
 «tólica. Dado en Roma en Santa
 «Maria la Mayor á 30 de Agosto
 «de 1821, de nuestro pontificado
 «el sexto. Pío Papa VII.» (Coleccion
 «eclesiastica española de 1823, t. 1.º,
 «págs. 89 y 90.)

M. «Se ven patentes los sentimen-
 «tos de amor y respeto, juntos con los